

SITUACION DEL CATOLICISMO HOLANDES EN 1968

Traducimos del francés e linforme del P. Kusters, Director del Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica de Holanda, redactado en Octubre de 1968 y publicado en francés por dicho Instituto.

Se trata de un documento de excepcional importancia que fue enviado por el Cardenal Alfrink al Papa Pablo VI, en vísperas de la tercera Asamblea Plenaria del "Concilio Pastoral holandés", que se celebró en Noordwijkerhout del 5 al 8 de Enero de 1969.

Este documento, que originariamente se comunicó tan sólo a los jefes de los Dicasterios de la Curia de Roma y a las Conferencias Episcopales de Europa, ha sido hecho público posteriormente. Nosotros lo reproducimos, resumiéndolo a veces, de la revista francesa "La Documentation Catholique", la cual lo publicó en su número del 16 de febrero de 1969, págs. 177 a 188. Advertimos que en dicha revista se han publicado tan sólo las partes de mayor interés, dejando otras referentes a aspectos más locales.

PREFACIO DEL CARDENAL ALFRINK.

Desde hace algún tiempo acostumbra la Jerarquía utilizar informes sobre la situación efectiva de la Iglesia católica. Además, se ha desarrollado un diálogo serio entre los que se dedican a la teología y los expertos en sociología y psicología.

El estudio que ofrecemos tiene un carácter particular. Intenta llegar —si se puede decir— a ver con los ojos de las ciencias empíricas la situación del catolicismo holandés y a descubrir las causas a las que puede referirse esta dinámica, en cuanto dichas ciencias pueden hacerlo. Lo que no se hallará en este estudio es el juicio teológico sobre lo que esta situación debiera ser.

La evolución actual, ¿es buena o mala, es fuente de esperanza o de angustia? He aquí las preguntas a las que este estudio sólo puede responder en parte. Con todo, su orientación tiene un gran valor. Señala las cuestiones que todo responsable en la Iglesia y todo teólogo deben plantearse en nuestra época si queremos que la Iglesia conserve un significado real para el mundo.

Por una parte aparece que ciertas estructuras e instituciones existentes responden a los profundos sentimientos del hombre de hoy en Holanda, a los valores que reconoce como vitales.

Por otra, se señalan hechos e instituciones que le alejan del Evangelio de Jesucristo.

Podríamos decir que: la organización de la Iglesia, de su predicación y de su Liturgia, de sus sacerdotes, de sus religiosos y de sus religiosas, no puede despreciar impunemente el modo de pensar de muchos católicos, lo que muchos de ellos sienten. Esta verdad por otra parte no es nueva, porque todos los Concilios han estudiado las transformaciones que requieren las leyes y costumbres eclesiásticas.

Si estudiais este breve resumen con este espíritu, responderá en cuanto es posible a la intención que le inspira.

Utrecht, 28 de Noviembre de 1968.

Bernardus, cardenal ALFRINK.

INTRODUCCION

"Una institución que no sabe de tensiones es una institución muerta o moribunda. Una institución que no sólo canaliza y regula las tensiones sino que las suscita y las estima, es una institución bien vigorosa".¹

Las frases que acabamos de copiar nos van a servir de punto de partida para intentar un esbozo de la situación del catolicismo holandés. Si aplicamos esta cita a la Iglesia de Holanda, podemos enunciar las siguientes proposiciones:

—La Iglesia holandesa era un organismo tan vigoroso como adecuado, y la vida religiosa tenía en ella toda su expresión, en todos sus aspectos.

—En su seno, lleno de vigor todavía, ha aparecido una corriente de opinión bien marcada e inclinada a una evolución respecto a la modalidad de la vida cristiana contemporánea.

—La organización eclesial en su forma tradicional y habitual estaba amenazada de parálisis; era cada vez menos capaz de responder a la interrogante y a la angustia religiosa del mundo moderno.

—Esto se echa de ver claramente en la cantidad de cristianos que han abandonado la Iglesia como institución, o se han hecho indiferentes con respecto a ella.

—Puesto que es imposible que la orientación en la fe se realice sin un encuadramiento adecuado, la Iglesia holandesa acepta la tarea de reconstruir la formulación de su respuesta a los problemas religiosos y a las necesidades del hombre moderno.

—Apoyándose en el retorno a la fuente evangélica, que surge en los diferentes sectores de las ciencias religiosas y en las conclusiones del Vaticano II, se esfuerza por llegar a esa renovación mediante el diálogo con todos los elementos del pueblo fiel. El Episcopado holandés se ha servido para ello del último Concilio Pastoral.

—Las tensiones que son, en parte, la consecuencia de esa readecuación de la Iglesia como institución, brotan en primer lugar de

la misma vigorosa organización, que, a través de cierto número de sus miembros, se opone a las incertidumbres de esa aventura de la fe.

Al mismo tiempo, las modalidades del rejuvenecimiento que resultan del diálogo en cuestión, no aparecen aún sino en forma abstracta y general. El camino hacia soluciones concretas no ha sido trazado todavía claramente y requiere en no pocos casos experiencias e iniciativas de carácter provisional.

I.—LA COMUNIDAD CATOLICA: UNA INSTITUCION SOLIDA.

1. La Iglesia holandesa era en el pasado una institución potente y lo sigue siendo. Pero, en el correr de estos últimos años, se está confirmando cada vez más la creencia de que la institución (que por definición tiende a la esclerosis) constituye una amenaza para el crecimiento y el dinamismo de la Iglesia holandesa. Las verdaderas necesidades religiosas del momento se van a encontrar sin respuesta, a menos que la institución se renueve y adquiera la flexibilidad necesaria para adaptarse sin cesar.

El medio por excelencia de guardar contacto con la realidad viva, es el diálogo con todas las clases del pueblo creyente. Es esencial al diálogo la reflexión sobre el Evangelio y sobre el Concilio Vaticano II. Querer dar un dinamismo a la Iglesia institucional provoca serias tensiones: algunos se resisten, otros encuentran difícil admitir que los principios de renovación deben primero concretarse en iniciativas provisionales, en experimentos que sólo el futuro nos podrá revelar su valor. Esas experiencias, sin embargo, constituyen los elementos necesarios del diálogo, y, por esta razón, las autoridades eclesásticas holandesas se abstienen de tratarlas de forma represiva. Esas mismas autoridades, por otro lado, encabezan la renovación (en especial por medio del Concilio Pastoral),

atentas a las nuevas ideas, sosteniendo esas iniciativas, llenas de solicitud para con los que consideran como insostenible la incertidumbre de la aventura de la fe.

2. La comunidad católica holandesa sigue siendo una institución sólida; los católicos se sienten fuertemente ligados al sistema religioso y eclesial y tienen a su disposición una fuerte organización para mantener esa institución. Del 40 al 50% de los católicos son religiosos en el sentido tradicional, el 15% es "liberal" de manera más amplia. La práctica dominical era de un 63.3% en enero de 1967; en 1966, cada católico practicante había recibido la Comunión unas 44 veces. Hay un eclesiástico (sacerdote, religioso o religiosa) por cada 100 católicos holandeses.

Todas estas cifras son sensiblemente mayores que en la mayoría de los países europeos.

La organización es compleja (muchas parroquias son bastante pequeñas) y la Iglesia se encuentra sólidamente encarnada en la vida social, gracias a una rica diversidad de

organizaciones, exclusivamente católicas, lo mismo en la instrucción y la educación (el 95% de los católicos envían a sus hijos a la escuela primaria católica y el 75% lee un periódico católico), que en los sindicatos, la política, y las diversiones. De ahí las grandes posibilidades para la pastoral de entrar en comunicación con todos y de formar la opinión.

La asistencia a la misa dominical en Holanda comparada con otros países de Europa.

Según las estadísticas, la asistencia a la misa del Domingo en Holanda es, en general, mayor que en otros países de Europa occidental. Un informe del ICARES de 1961 nos dice que hacia 1950 esta asistencia era de un 70 a 75%, mientras que en Alemania occidental no llegaba al 50%, en Austria era de 35%, en Suiza y Bélgica de 45 a 50%, en Francia de 30% y en Inglaterra de 40%. En España era de más del 50% en el Norte y de 20 a 30% en otras regiones.² Italia contaba con un promedio del 30 al 40%.³

Práctica dominical según el grado de urbanización en Holanda en enero de 1967

Regiones rurales	entre 80 y 85%
Regiones semirurales	70 a 75%
Ciudades de menos de 100.000 habitantes	55 a 65%
Ciudades de más de 100.000 habitantes	40 a 50%

Ahondando más nuestro estudio sobre la fuerza de la Iglesia en Holanda, como institución:

—Debemos subrayar primero que la Iglesia de Holanda dispone de un número relativamente considerable de personas que han comprometido su vida entera en servicio de la Iglesia: sacerdotes, religiosos y religiosas. El gran atractivo que ejerce el estado religioso se comprueba en el hecho de que Holanda tiene por el momento unos 14.000 sacerdotes, 6.250 religiosos no sacerdotes y 28.500 religiosos. Ello quiere decir que en Holanda hay por cada 100 católicos una persona consagrada a la Iglesia (sacerdote, religioso o religiosa). Estas cifras no significan sólo una gran po-

tencia de organización, sino que reflejan también la gran estima en que se tiene el estado religioso. (Esta proporción daría la cifra de 100 personas consagradas a la Iglesia por cada 10.000 católicos. **N. de la R.**)

Mencionemos algunas cifras para otros países de Europa. Por cada 10.000 católicos hay, en Francia, 45 personas consagradas, a la Iglesia, en Bélgica 79, en España 42, en Inglaterra 69, en Alemania (Este y Oeste) 47, en Suiza 77 y en Austria 39.

—Lo que antecede nos lleva a la conclusión de que Holanda, como provincia eclesiástica dispone de una sólida red de comunicaciones para realizar los fines propuestos.



HOLANDA. Con un territorio vez y media el de El Salvador (33.540 km.² sobre 21.393), tiene una población de 12.455.000 habitantes. Los católicos pasan de 5 millones y cuentan con 9 obispos y 8.000 sacerdotes (uno por cada 635 habs.) Los protestantes son 5.4 millones, la mayor parte de la Iglesia Holandesa Reformada. Quedan unos 2 millones de otras religiones. Es la nación del mundo que tiene más Misioneros fuera de su país. —Foto KLM.

II.—LA CRISIS DE LA INSTITUCION ECLESIAL Y LA ORIENTACION DE LA FE.

*"El tesoro de la fe no es un capital muerto que hay que proteger, ni siquiera en una Iglesia transformada. En otras palabras, la fe es, ante todo, una actitud que es preciso adquirir, un riesgo que exige valor, una invitación que hace dichoso y libre. Es preciso tener la valentía de aceptar que donde Dios envía su Espíritu se produce una reforma y una renovación de la que tenemos mucha necesidad"*⁴

Vamos a ocuparnos ahora del proceso de transformación, actualmente en marcha en la Iglesia de Holanda. Pero antes de proseguir, debemos insistir en que la fuerza socioestructural, descrita antes, es una realidad que deben tener en cuenta los que desean hondas reformas en esas estructuras eclesiales: que proporciona, por otra parte, grandes facilidades para llevar a cabo ese proceso a partir del interior mismo de esas estructuras.

Por lo que respecta, pues, a la transformación que se opera en la Iglesia holandesa, existe la convicción de que a este organismo tan vigoroso desde un punto de vista estructural y, por lo tanto, bien controlado, le ha venido a faltar flexibilidad, y también el dinamismo necesario, lo que hace que no responda ya suficientemente a las necesidades religiosas reales del hombre contemporáneo. Bajo la influencia del pensamiento tecnológico de nuestro tiempo, que se encuentra bien reseñado en la Constitución "Lumen Gentium", los aspectos que se están desarrollando contraponen la apertura al carácter cerrado del sistema tradicional; a la uniformidad, el principio de pluriformidad; al formalismo, que amenaza con convertirse en inherente a cada cuerpo bien organizado, la autenticidad y la libertad personal; y finalmente, a una con el servicio divino, propone más explícitamente el servicio hecho al hombre, como base del mensaje evangélico.

Se considera como esencial en la realización de este pensamiento, un retorno a las fuentes sobre la situación de los fieles en la

Iglesia, del clero, de los religiosos y de los laicos, en la estructura eclesial.

Como problema central consideramos la cuestión de la autoridad, tanto desde un punto de vista teórico, como en su aplicación práctica. Sin dejar de aceptarla y sintiéndola como necesaria, los fieles consideran la autoridad en que domine el elemento jerárquico, como susceptible de no estar centrada, o de colocarse fuera o por encima de la comunidad —unidad de fe—, y corriendo el riesgo, por lo tanto, de actuar más bien de forma coercitiva que estimulante y, aún, de predisponer al formalismo clerical haciendo fracasar la libertad personal y la autenticidad religiosa.

Diversas actitudes de los católicos.

En otras palabras, el camino emprendido por el catolicismo holandés es muy diferente a su camino tradicional. En el capítulo siguiente tendremos la ocasión de seguir a la Iglesia holandesa en sus primeros pasos hacia la realización de los pensamientos esenciales, tales como los hemos descrito antes.

Es difícil saber si estas líneas principales responden, en su conjunto, a una necesidad, o si ellas encuentran un eco favorable entre los católicos holandeses. Sería de desear que se estudiara más a fondo y más sistemáticamente esta cuestión por medio de la investigación sociológica.

Tenemos un primer indicio, en lo que concierne a la actitud de los católicos gracias a un sondeo hecho por van Kamenade, al que nos referimos en el primer capítulo.⁵

En su análisis sobre la orientación religiosa y eclesial de los católicos holandeses, el autor estudia no solamente el desfase entre la tendencia institucionalmente religiosa y la tendencia normativa, sino que fija su atención en la tendencia hacia el predominio jerárquico, tendencia que se extiende desde la concepción de que la autoridad en la Iglesia reposa totalmente sobre la Jerarquía ecle-

siástica, hasta la opinión que considera debe permitirse a los fieles la crítica y que les corresponde cierta intervención en el gobierno de la Iglesia. Estudia asimismo la tendencia a establecer innovaciones, señalando la medida en que se pretende establecer estas novedades o estos cambios en la Iglesia. Se fija también en la tendencia estrictamente religiosa, señalando si se intenta (y hasta qué grado) monopolizar la verdad en la Iglesia.

El análisis de Van Kamenade daba los resultados siguientes:

Tendencia religiosa y eclesial	Graduación de fuerte a débil					Total
	1	2	3	4	5	
Orientación institucionalmente religiosa ...	23	34	26	11	6	100
Orientación institucionalmente normativa ..	3	10	35	32	20	100
Orientación de predominio jerárquico	7	12	26	29	26	100
Orientación estrictamente religiosa	0	8	2	31	59	100
Orientación hacia la innovación	20	26	15	24	15	100

Este cuadro nos dice que hay motivos para creer en la adhesión de los católicos a las actividades religiosas organizadas por la Iglesia. Por el contrario, rechazan en su mayoría las pretensiones exclusivas a la verdad y desean participar en las decisiones que tome la Iglesia; piden al mismo tiempo más libertad personal y más responsabilidad en su modo de proceder.

Estos sondeos indican que el pensamiento de la mayoría de los católicos es conforme a las ideas indicadas precedentemente. Es como si se pronunciaran porque la Iglesia holandesa se caracterizara por su lealtad y fidelidad de sus miembros y por la amplitud dejada a la autenticidad religiosa y a la libertad personal.

Esta posición indica que se acepta el principio de una cierta pluriformidad. Pero el cuadro nos dice todavía más. Aunque es preciso ser prudentes al interpretar las encuestas realizadas muy superficialmente, parece notarse cierto choque entre la aceptación de los principios por un lado y la aceptación de las iniciativas concretas de renovación por

otro; ya que el cuadro deja ver que, "el deseo de cambiar es en general menos corriente y menos vivo que lo que parece entreverse en las numerosas publicaciones, en las discusiones y en los comentarios". Volveremos sobre ello.

La actitud fundamental que acabamos de esbozar, viene ilustrada por la reacción de los católicos holandeses respecto a la Encíclica "Humanae Vitae".⁶ Como se esperaba, no hay más que una minoría que acepta íntegramente las proposiciones de la misma. Un 65 a 70% de los católicos se opone a ellas porque "las gentes son las que deben decidir los casos por sí mismas" (el 55%) y porque "la Iglesia ni debe ni puede mezclarse en esas cosas" (el 11%). Abundan (el 50%) las personas que opinan que la encíclica no influye de forma alguna en su actitud para con la Iglesia; para el 22% de entre ellas, la encíclica tenía una influencia positiva, para el 28% de entre ellas, la encíclica tenía una influencia negativa. Para nadie la encíclica ha significado una ruptura con la Iglesia. La recusación no significa, por otra parte, cambio alguno en su conducta eclesial.⁷

Disociación entre fe e Iglesia.

En este aspecto quisiéramos llamar la atención sobre lo que se podría llamar el divorcio entre la idea de fe y la idea de Iglesia. Hasta una época bastante reciente era constante, por lo menos en teoría, que la idea de fe fuera idéntica a la idea de Iglesia; la Iglesia hacía posible la concretización de la fe, dicho de otra forma, la fe tomaba forma en el ambiente de la Iglesia.

Aunque sabemos, que desde el punto de vista individual no se trata aquí de una situación completamente nueva, creemos sin embargo, poder afirmar que esta situación, o mejor dicho, este proceso presenta un nuevo aspecto, en cuanto a la Iglesia misma y en cuanto a su amplitud. En cierto sentido, una Iglesia parece crecer al borde de la Iglesia. O bien se podría decir que los límites de la Iglesia y de la no-Iglesia van desapareciendo".⁸

He aquí algunos datos de la encuesta "Margriet" que ilustran estas conclusiones;

—El 90% de las gentes estiman que se puede ser creyente sin ir a la Iglesia.

—El 15% de los que no pertenecen a la Iglesia y que no han recibido educación religiosa y el 30% de los que han recibido instrucción religiosa, pero que no pertenecen a Iglesia alguna, van de vez en cuando a una iglesia o a una asamblea religiosa.

El 25% de los que no frecuentan jamás iglesia alguna declaran con todo, que la fe representa algo en sus vidas.

Si por un lado, las fronteras entre la fe y la Iglesia llegan a difuminarse, para los fieles, sucede, por otro, que sus convicciones bíblicas y dogmáticas no son invariables. Por ejemplo:

Que Cristo sea Hijo de Dios; que la Biblia sea la palabra de Dios; que haya un más allá después de la muerte, son elementos que el 30 ó 40% de los católicos no consideran ya como absolutamente ciertos.

Es de advertir que no se deben sacar más conclusiones de lo dicho que las que autoriza un sondeo de opiniones, porque la vida religiosa no puede medirse por los resultados de una encuesta; y el acto religioso mismo escapa casi enteramente a las investigaciones del hombre de ciencia. Pero no es exagerado decir que hay un eclipse de fronteras entre la fe y la Iglesia, y que la aceptación por los fieles de las verdades centrales de origen

bíblico y dogmático no es ya ni general ni evidente. El cristiano "convencional" encontraba puntos de apoyo oficiales importantes en una concepción clara y neta de la Iglesia y en la aceptación sin distinguos de un número determinado de verdades de fe.

Creemos que, según esos resultados hay motivo suficiente para afirmar con nitidez que la Iglesia tradicional holandesa se encuentra en un estado de crisis y que los católicos holandeses lo saben y aceptan su necesidad.

"Este período de transición actual, de un pasado hacia un porvenir, constituye el momento más grave de la crisis en la que nos encontramos implicados como comunidades e iglesias cristianas. Esta crisis se presenta a menudo bajo una forma de inquieto malestar, que se deja sentir en todas las esferas".

La crisis en los sacerdotes y los religiosos.

El estado de crisis de la Iglesia en Holanda, se deja sentir mucho más duramente entre los sacerdotes y religiosos, que se encuentran más directa y personalmente comprometidos en la lucha que sostiene la Iglesia como institución.

En el marco de este estudio deberemos limitarnos, en primer lugar, a los elementos religiosos de la crisis, que son los más perceptibles y verificables desde el punto de vista sociológico.

Después tendremos la ocasión de mencionar las numerosas iniciativas tomadas en todas partes, para afrontar lo mejor posible esta delicada situación.

Para comprender este aspecto de la crisis a la luz de la evolución de la Iglesia, queremos citar un texto sacado de un informe que trata de la encuesta sobre la idea y sobre el atractivo que ejerce la vocación del sacerdote, del religioso y de la religiosa.

Al interpretar los resultados de esas investigaciones el informe dice:

"La vocación religiosa como profesión es considerada de forma cada vez más negativa, comparada con otras profesiones. Es evidente que en el pasado la vida religiosa estaba integrada por un buen número de aspectos muy poco atractivos que resultaban muy poco agradables para muchos. Así el celibato, la disponibilidad continua, la vida en un medio exclusivamente masculino o femenino, la

sobriedad, la sumisión a un superior, la escasa libertad para la vida privada, el aislamiento social, los límites impuestos a la realización de una carrera profesional, el carácter definitivo de esta vida y el poco confort, son de los ejemplos más claros”.

“La diferencia con el pasado consiste sobre todo en que la evaluación de esas “cargas” de la vida religiosa pesa cada vez más, a medida que se debilita el lazo eclesial y religioso como factor condicional. Los aspectos negativos de la vida religiosa ganan en proporción, a medida que la Iglesia figura cada vez menos como cuadro positivo; por el contrario, a medida que los valores profesionales profanos adquieren más importancia como elemento de orientación profesional, los valores religiosos y la adhesión a la Iglesia deberán ser más determinantes para que la balanza continúe a inclinarse hacia una orientación positiva del lado de la vida religiosa”.⁹

Esta conclusión, que resulta de las declaraciones del conjunto eclesial católico, es decir de los laicos católicos, nos parece reflejar correctamente la crisis de que padece el mundo de los religiosos y de los clérigos. Esta crisis se manifiesta más claramente desde el punto de vista sociográfico en dos esquemas de indicaciones: es decir en la disminución acelerada del número de vocaciones y en el número relativamente grande de personas que abandonan la vida religiosa o el estado eclesiástico.

Algunos datos sacados de la estadística del KSKI, elaborados anualmente por el Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica de Holanda, nos servirán para ilustrar estas notas.

—El número de nuevos postulantes en las Congregaciones laicas (hermanos) era de 173 en 1950. Además había en los institutos clericales 82 candidatos; en total 255. En 1966, 16 años después, ese número había disminuído a la mitad, es decir, respectivamente, a 78 y 38; en total 116.

—En las Ordenes y Congregaciones de religiosas, el número de postulantes era de 718 en 1950, de las que 63 pertenecían a la vida contemplativa. En 1966, el número era 4/5 partes menor, es decir bajó hasta 119, de las que 15 eran contemplativas.

—Este descenso del número de candidatos se refleja también en las cifras de las profesiones perpetuas. En las Congregaciones de Hermanos el número bajó entre 1950 y 1966 de 117 a 79; y entre las religiosas de 587 a 200.

—Es evidente que el descenso acelerado de candidatos va a mermar seriamente la fuerza cuantitativa de las Ordenes y Congregaciones.

—En los 15 próximos años, en el número de Hermanos y de Religiosas que por el momento tienen entre 30 y 65 años (23.000), habrá 13.000 con más de 65 años o que habrán desaparecido. De esas 23.000 personas disponibles por el momento, no habrá más que 16.000 para reemplazarlas; es decir que habrá una disminución de 7.000 en servicio activo. Es claro que ha de haber un fuerte envejecimiento en promedio.

—Este movimiento de envejecimiento y de descenso en el número, se encuentra todavía más acentuado a causa de las defecciones. En el período de 1961 a 1966, 325 Hermanos y 430 Hermanas de profesión perpetua abandonaron su Orden o su congregación. El futuro de nuestros sacerdotes nos lo señalan las estadísticas relativas a los seminarios y al clero, preparadas por KSKI.

—El número de estudiantes en los Institutos superiores de enseñanza eclesiástica ha mostrado un fuerte descenso en el transcurso de los últimos años. Eran 1.864 en 1965; 1.589 en 1966, mientras que un cálculo provisional para 1967 daba tan sólo unos 1.400 estudiantes.

—Se puede predecir un receso ulterior basándonos en la curva del número de candidatos en los escolasticados de religiosos.

En el transcurso de tres años, su número bajó de 409 a 355 (1964-1966). Hay que añadir que el número de alumnos en los seminarios menores bajó de 1.700 a 860, entre 1959 y 1966, lo que indica que no habrá aumento alguno en un futuro próximo en los seminarios mayores.

—La crisis de la vida religiosa se agrava todavía más a causa del número creciente de los sacerdotes que han abandonado su función sacerdotal.

Su cifra, que en 1965 no era más que de 30, subió a 60 en 1966 y llegó a 145 en 1967, de los que 5 solamente tenían más de 50 años.

—Basándose en las indicaciones precedentes, el Instituto KSKI ha cifrado en 600 el receso en el número de sacerdotes holandeses, entre el momento actual y 1980 (13.600 a 13.000).

—Pero el número de sacerdotes en servicio activo disminuirá todavía más.

Fundándonos en los cálculos hechos por el mismo Instituto KSKI, podemos contar con que el número de sacerdotes de entre 26 y

65 años, habrá bajado de 12.660 a 10.000 en 1980; o sea una disminución de 2.500 sacerdotes, sin tener en cuenta las defecciones.

Sabemos que los datos que hemos podido presentar no muestran la crisis de la Iglesia en Holanda sino superficialmente. Detrás de estos elementos visibles se oculta una lucha intensa respecto al lugar que ocupa la fe y la Iglesia en la sociedad contemporánea. Como ya hemos podido hacernos una idea, la Iglesia, que en la opinión tradicional era la garantía de toda la vida de fe, ha perdido este monopolio, según el parecer de muchos.

Esta última opinión descansa en la afirmación de que ya no es posible llevar una vida de fe auténtica y personal, viva, dinámica y contemporánea en el seno de los esquemas limitados de una iglesia tradicional, o en el seno de la Iglesia sin más. Veremos en los capítulos siguientes que las iniciativas de renovación tratan de romper el carácter cerrado y uniforme de la Iglesia tradicional; por ejemplo, en el aspecto de la interpretación de las verdades bíblicas y dogmáticas, en el de la aplicación de las leyes eclesíásticas, en la forma de las expresiones y de las ceremonias religiosas, en la relación con las demás Iglesias, en la predicación y catequesis, etc.

Los contactos se sitúan precisamente a este nivel abriendo perspectivas a una vida cristiana auténtica y actual.

Por otra parte, hay muchos cristianos para los que esta fase está cargada de angustia y de indecisión, sobre todo para aquellos que se dejaban conducir por la certidumbre de la Iglesia tradicional, que se guiaban por normas estrictas y se sentían contentos y seguros.

En estos tiempos de indecisión entre dos culturas eclesiales, podría existir finalmente el peligro de que la orientación hacia una vida de fe auténtica se hunda en la vulgaridad cotidiana, antes que una nueva concepción de la Iglesia llegue a su madurez para el hombre moderno, y antes de que crezca en él la disposición para conformar su vida cristiana a los cuadros de una Iglesia pluriforme, una Iglesia que lo va a colocar continuamente ante sus propias responsabilidades, ante su creatividad religiosa. Podría suceder que la Iglesia, tan vigorosa en este país, enferme de corazón y que no pocos cristianos pierdan la fe. Corresponde sobre todo a los sociólogos darse cuenta del peligro, y llamar la atención sobre él, pues son ellos los que han hecho

ya la experiencia en otros sectores de la vida social.

Las indicaciones precedentes sobre el estado de la Iglesia de Holanda, reflejan la lucha por una nueva cultura religiosa. Señalan pérdidas, un lento declive, incertidumbre e indecisión.

III.—LA CONFIANZA QUE SABE CORRER SUS RIESGOS.

“La confianza que no teme arriesgarse”. Así se ha llamado a veces la actitud fundamental que se nos va a exigir cada vez más. Hacer ahora lo que pueda hacerse en el momento actual, aun en la incertidumbre de lo que podrá suceder después al conjunto. Podríamos simplemente llamarla fe. Creer que a fuerza de trabajo y empeño llegaremos a construir algo bueno para el futuro: en su conjunto y en sus detalles”.¹⁰

El esbozo del catolicismo holandés tal como lo hemos delineado hasta ahora, nos muestra por un lado su vigor como institución en el sentido más amplio, tanto por su contenido como por su organización; y por otro, nos presenta a esta fuerte institución en estado de crisis. Precisamente a causa de su fuerza, esta actitud incluye a la mayoría de los católicos holandeses, tanto por su presencia y por su participación activa, como por la red extensa de comunicaciones de que dispone la Iglesia católica en Holanda. Este compromiso colectivo es la razón profunda de las tensiones que afloran, tensiones que no pueden ser tan sensibles en otras partes de la Iglesia universal, porque en casi ninguna otra parte la red de comunicaciones es tan densa ni tan abierta.

Bajo este aspecto, es preciso afirmar que es de máxima importancia que se tenga en cuenta este compromiso positivo de la mayoría de los católicos en el proceso de mutación eclesial.

La curva del desarrollo de la Iglesia en los Países Bajos, en otro tiempo clara y neta, se encuentra momentáneamente interrumpida por el hecho de la crisis. En el horizonte entrevemos una Iglesia rejuvenecida, de la que ya hemos indicado los rasgos en el segundo Capítulo; la actitud fundamental de los fieles marca la aceptación de esas nuevas formas. Pero la ruta que nos lleva a ella no parece que está todavía desbrozada, porque esta nueva forma eclesial al construirse conscientemente sobre las corresponsabilidades

personales y sobre la vida de fe auténtica, quiere ser abierta, es decir, no limitada minuciosamente sino pluriforme.

Al presentar en este capítulo algunas formas de iniciativas que se apoyan en los aspectos indicados, y que quieren marcar algunos rasgos de las nuevas formas eclesiales, lo hacemos con la convicción de que no se puede dar todavía en este momento, sino una respuesta parcial a la cuestión de saber si esas iniciativas van a contribuir realmente al desarrollo eclesial. Como lo dicen nuestros obispos, esas iniciativas están fundadas en una confianza que sabe correr sus riesgos, con el convencimiento de poder realizar algo válido para el futuro, por medio de un trabajo obstinado. Podemos decir solamente que las iniciativas mencionadas más adelante están en armonía con el estilo de la Iglesia rejuvenecida tal como se nos presenta al espíritu. Se plantea la cuestión a menudo de la funcionalidad de estas iniciativas para la Iglesia del mañana. Daremos aquí la palabra a aquellos mismos que están empeñados en ella, o que por su autoridad, se han constituido en su apoyo. No pretendemos ser exhaustivos; nos limitaremos nada más a algunas iniciativas centrales que nos dejan ver claramente algunos rasgos de la Iglesia futura.

El nuevo catecismo.

Es claro y evidente que a la base del desarrollo de la Iglesia rejuvenecida encontramos la explicación y la interpretación del mensaje evangélico de todos los tiempos, hecho para el hombre de nuestra época.

El Nuevo Catecismo, que los obispos holandeses han hecho publicar en 1966, quiere ser esa explicación y esa interpretación. "Cuando hablamos del Nuevo Catecismo, no queremos decir que el Mensaje de Jesús haya cambiado, sino que ese Mensaje ha de ser la respuesta a otras necesidades, a otras cuestiones, a otras angustias que las de tiempos pasados. Este libro quiere reflejar y presentar lo mejor posible, todo lo que en esta década se ha desarrollado en cuanto a comprensión, reflexión y esclarecimiento en el seno de la Iglesia y en especial en el Concilio".¹¹

"Este libro no pretende ser un catálogo de verdades que hay que creer —aunque en verdad se encuentran en él esas verdades— sino más bien una fuente de inspiración. Quiere mostrar el sentido y el valor de nuestra fe para nuestra existencia humana en el mundo de hoy, para que nos sintamos dichosos de tener esa fe y demos gracias a Dios por ello".¹²

TELEVISORES

SYLVANIA

con el exclusivo

HALO-LIGHT

Margen de luz que protege sus ojos y pantalla cuadrada. Disponible en variedad de modelos.

Agencias

Electrónicas, S.A.

Calle Rubén Darío 531

San Salvador, El Salvador.



Es preciso que sepamos para nuestro gobierno, que en el momento de la redacción del texto definitivo se tuvo en cuenta, no sólo las indicaciones de los exegetas bíblicos y de los teólogos, sino también las de los simples padres y madres de familia, las del clero en parroquias y las de otras gentes de diferentes oficios y cargos, puesto que "la teología no es ya del dominio exclusivo de los especialistas, y que para renovar la fe de la Iglesia es preciso que los teólogos actuales se comprometan con el mundo".¹³

El Concilio pastoral.

Las iniciativas de renovación exigen cuadros de organización adecuados; cuadros que, por una parte, serían una ayuda en el camino difícil de las concretizaciones diferenciadas y múltiples; que, por otra, son indispensables como lazos de comunicación, y que, además, los está pidiendo el pueblo. En este contexto, citaremos primero: el Concilio Pastoral, "la deliberación en la fe, de la Iglesia Católica de los Países Bajos, tenida bajo la dirección del episcopado holandés",¹⁴ y que tiene por finalidad:

1) "hacer reflexionar a la Iglesia de Holanda, de una forma que corresponda a las necesidades y anhelos de los hombres de este tiempo, sobre toda práctica religiosa, es a saber: sobre el contenido de la Buena Nueva, su celebración y predicación, sobre las estructuras de la comunidad religiosa y sobre la vida activa del cristiano en un mundo que se modifica;

2) reforzar la conciencia de la Iglesia de Holanda en lo concerniente a su tarea y a su responsabilidad propias, dentro de la unidad de la Iglesia entera de Jesucristo —es decir la Iglesia Católica Universal y las otras Iglesias cristianas— y en lo concerniente a su servicio a todos los hombres".¹⁵

El Concilio desea ser realmente una deliberación, un diálogo con el pueblo eclesial todo entero. Esta concepción ha encontrado su expresión en el órgano superior del Concilio, que no es el episcopado, sino la Asamblea Plenaria. Esta Asamblea Plenaria se compone del episcopado, de los representantes del pueblo eclesial (sacerdotes, religiosos y laicos), y de los delegados oficiales de las otras Iglesias y comunidades de fe cristiana y de otros grupos religiosos o que se inspiran en un concepto humanista de la vida. Este órgano no es un Consejo al servicio del episco-

pado, sino un medio de diálogo a base de fe, en el que los obispos y el pueblo fiel discurren sobre las cuestiones importantes y tratan de fijar una línea de conducta para construir una Iglesia renovada. En su función y según su mandato, este órgano responde al deseo de participación del pueblo eclesial, y supera así la idea tradicional y la práctica de la autoridad jerárquica.

Como era justo, el Concilio Pastoral ha consagrado su primera Asamblea plenaria a la cuestión de la autoridad. Esta reunión subrayó el deseo de una autoridad que sepa dialogar y conducir la reflexión común —que no se apoye tanto en el predominio de la función como en las cualidades personales— que estimule la responsabilidad y la libertad de cada uno, lo mismo que los compromisos personales, en lugar de asfixiarlos con formalismos clericales.

Los Consejos Pastorales y el Instituto pastoral.

Las resoluciones de la Primera Asamblea sobre el establecimiento de órganos de contacto a todos los niveles, diocesano, arciprestal y parroquial, y sobre su actuación cuando se trate de hacer nombramientos para los puestos eclesiásticos, han de ser entendidas en este contexto. Se ha organizado ya en el país más de 10.000 grupos de discusión que sirven en primer lugar para informar al Presidium del Concilio Pastoral, y que pueden promover después la reflexión sobre los resultados del Concilio a esos niveles más reducidos. Esos grupos se proponen profundizar en el auténtico sentido eclesial y desear dar expresión a una nueva forma de vida en la Iglesia. La jerarquía estimula la participación en esos grupos de estudio y es informada del resultado de su trabajo, manteniendo un intercambio de ideas con los fieles sobre los resultados obtenidos y sobre las consecuencias que se derivan para el Concilio Pastoral. Mencionaremos además, al respecto, el sistema de correspondencia organizado por los obispos en sus diócesis para que los fieles tengan la posibilidad de hacer conocer lo que piensan, sus deseos, sus esperanzas, sus dificultades y sus decepciones, en lo concerniente a la vida cristiana y a la Iglesia.

Conforme al decreto "Christus Dominus" (del Concilio Vaticano II) sobre la función pastoral de los obispos, n° 27, y en conexión con las resoluciones conciliares mencionadas,

nuestros obispos han establecido en sus diócesis un Consejo Pastoral, estimulando al mismo tiempo la fundación de Consejos en los arciprestazgos y en las parroquias. El nombramiento de los miembros de esos Consejos no se hace generalmente por vía autoritaria, sino que se deja a la libre elección del pueblo eclesial, aunque el obispo se reserve el derecho de nombrar un cierto número de ellos. En su deseo de hallar un modo de gobierno pastoral que responda a las necesidades diferenciadas de la pastoral y de la sociedad contemporánea, la jerarquía ha aceptado como servicios indispensables los de los Consejos especializados, de los grupos de estudio, de investigación y de información. Entre ellos se encuentran el "Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica Holandesa", el "Instituto Católico de Investigaciones Socioeclesiales" (KSKI), y a nivel diocesano los centros de pastoral diocesana, los centros de pastoral juvenil, las comisiones de pastoral catequética, de liturgia, de formación de adultos, etc.

Nuevo concepto del sacerdote.

El sacerdote puesto en medio del pueblo cristiano, se enfrenta a diario con los dolores que acompañan al nacimiento de una Iglesia renovada, pero se siente feliz al mismo tiempo por tanta verdadera religiosidad como descubre en este desarrollo de una nueva cultura eclesial.

En la Iglesia tradicional, estructurada de forma jerárquica, y en las formas sociales de esta Iglesia, el sacerdote era la persona clave; ahora en la sociedad moderna, se ha convertido en un ser anónimo, a causa de la relativización de las estructuras jerárquicas y de la pérdida de su estatuto social. Se le han retirado muchas de las funciones que le fueran confiadas antes y que se daban por sueltas. Por otra parte, la atención del sacerdote se centra ahora en lo esencial de su función pastoral: se le busca especialmente en el momento de la administración de sacramentos y de la predicación, se le pide comprometerse de forma dinámica y personal respecto a las tan variadas necesidades religiosas de la comunidad humana, y se le exige que favorezca en todo momento el encuentro con Dios.

Este concepto de la función sacerdotal no se adapta a las descripciones minuciosas de unas obligaciones siempre y en todo válidas y que constituían para él una orientación

segura. El sentido actual de la función sacerdotal implica que el sacerdote pueda comprender a la sociedad moderna, las necesidades y anhelos de los hombres.

Pero muchos de nuestros sacerdotes no han tenido la posibilidad, en su período de formación, de crearse o adquirir tales disposiciones. Durante largo tiempo, no fueron estimulados a ello, ni por la situación de la Iglesia, ni por la sociedad, y, además, tenían muy pocas ocasiones de estudiar las ciencias religiosas o sociológicas que hubieran podido contribuir a su desenvolvimiento. En nuestra descripción de la crisis por la que pasan el sacerdote y su función sacerdotal, hemos hecho notar este divorcio y sus consecuencias verificables. Es preciso además añadir que la comunidad eclesial ha estado indecisa largo tiempo antes de adherirse a la reorientación esbozada sobre el concepto del sacerdote. Esta reorientación implicaría que la comunidad eclesial, en su apreciación de su función sacerdotal, insistiera más en el aspecto de la inspiración religiosa y en el papel profético y carismático. Es lo que subrayan también las ciencias religiosas, sobre todo en sus análisis sobre la función sacerdotal. La encuesta citada ya repetidas veces sobre "el laico y la función clerical" ha sondeado la opinión de los católicos respecto al papel de los sacerdotes. Creemos oportuno citar un pasaje bastante largo sacado del informe de la encuesta.

"Los que ven en el sacerdote al hombre tradicional dedicado a la cura de almas, tienen generalmente una idea bastante institucional y autoritaria de la función sacerdotal. El sacerdote es para ellos el funcionario de la Iglesia, elevado por encima de los laicos, investido de autoridad y rodeado de respeto, que satisface sus obligaciones de cura de almas en el sentido más amplio de la palabra, insistiendo en la administración de sacramentos, en las ceremonias de culto, en la predicación y en el estilo tradicional del gobierno pastoral.

Otra concepción de la función del sacerdote, es la de un hombre entregado al servicio social. Los que sostienen esta opinión consideran al sacerdote como a un hombre competente que responde a las necesidades y angustias de cada individuo. Para ellos, el sacerdote no es exactamente el hombre que representa exclusiva o especialmente un servicio basado en la religión. La tarea sacramental, pastoral o cultural pasa a segundo plano.

En oposición con estas dos opiniones que tienen casi la misma amplitud de aceptación, hay una tercera que se funda en la inspiración religiosa, y que no es seguida más que por una minoría de católicos, al menos en su forma más característica. Esta opinión no mantiene la idea autoritaria, extensiva e institucional de la primera, ni la insistencia en el servicio social de la segunda. En lo que insiste es en el tipo de sacerdote que se encarga sobre todo de dar una inspiración al cristiano en su relación con los valores sobrenaturales y según una actitud de vida religiosa.

No se buscan tanto los fines y los medios eclesiológicos e institucionales, cuanto la influencia auténticamente espiritual, que se apoya en el dinamismo personal del sacerdote.

En principio, esta inspiración religiosa no tiene por qué limitarse al aspecto específicamente eclesial (sacramentos, catequesis, oración y liturgia), sino que se desearía también que esta inspiración se dejara sentir en el aspecto social y en las relaciones humanas.

Con las reservas necesarias —ya que las opiniones no están claramente delimitadas— se puede atribuir un porcentaje que llegaría al 40% para los que defienden el tipo tradicional de sacerdote cura de almas; un 40% también a los que consideran al sacerdote como un hombre de servicio social, mientras que la imagen del sacerdote como inspirador religioso tipo carismático, con poco interés en el aspecto institucional no se manifiesta más que en un 20% de las personas interrogadas”.

El redactor del informe indica, además, en su análisis que las opiniones descritas no se hallan claramente delimitadas en la vida real, como aparecen en la descripción del análisis sociológico. Se trata más bien de una diferencia de tono en las tres opiniones. Notemos sobre todo el hecho de que el tipo de inspirador religioso no se desea explícitamente

sino por pocos. Se supone que ha de prevalecer en el futuro una simbiosis de los tres tipos. Las diferencias de tono seguirán siendo posibles, tanto por la variedad de las situaciones en que el sacerdote se encuentra, como por las diferencias de temperamento, de disposición y de competencia del sacerdote mismo.

Entre tanto, la situación, que puede ser caracterizada como un “retraso cultural” es difícil, no sin peligro y en ciertos casos desalentadora para el sacerdote individual.

—Las autoridades eclesiásticas buscan, de acuerdo con los expertos responsables, la forma de establecer un programa de formación y estudio para los candidatos al sacerdocio a fin de prepararlos y disponerlos lo mejor posible para su cometido en el mundo contemporáneo. Esta renovación en su formación ha sido estimulada especialmente mediante la fusión de Institutos de formación superior eclesiástica, centrados en algunas universidades.

—Se presta mucha atención a la incorporación del sacerdote dedicado ya hace tiempo al ministerio. Para ello existía ya el Instituto de Monseñor Bekkers.

Los sacerdotes se reúnen por doquier en el país, en grupos de conferencias, para examinar las cuestiones importantes respecto a la religión, a la Iglesia y a la pastoral. Pero esas iniciativas, lo mismo que las mencionadas anteriormente, adolecen de una falta de expertos capaces de guiarlas hacia una reflexión adaptada al papel y a la función sacerdotal.

—La jerarquía eclesiástica y los obispos individualmente han intensificado sus contactos con los sacerdotes, tanto mediante conversaciones privadas, como por discusiones en grupos y por escrito.

—Un grupo de expertos prepara la publicación de los resultados de una primera encuesta, que fue hecha bajo la responsabilidad

LIBRERIA CULTURA CATOLICA

— OFRECE ESTAS NOVEDADES —

Biblia de Jerusalén (¢ 24.75) — Sagrada Biblia del Apostolado de la Prensa (¢ 6.00)
“Y la Biblia tenía razón”, Keller (¢ 17.50) — “La Biblia, palabra de Dios”, Pierre Grelot. — “Introducción a la Biblia”, Robert y Feuillet.

2a. Avenida Sur y Calle Delgado.

Tel. 21-47-18. SAN SALVADOR.

del Instituto de Sociología de Nimega por orden del episcopado, dirigida a todos los sacerdotes de Holanda y que tiene por objeto conocer sus problemas sobre la fe, sus maneras de hacer frente a sus deberes sacerdotales y a su estado de vida.

—La autoridad eclesiástica dedica una atención especial a esos sacerdotes para los que el desafío de la evolución actual se ha hecho intolerable, o está a punto de serlo. Fuera del apoyo que esos sacerdotes reciben de parte de sus obispos o de su superior religioso, hemos de mencionar también, el establecimiento por parte de los obispos, de los provinciales y por parte del Centro Nacional Católico de Higiene mental, de una Oficina Central de Consejo para Sacerdotes y Religiosos (1967). Este organismo se dedica a guiar a los sacerdotes y religiosos en su función (o en su vida religiosa) y, si llega el caso, a orientarlos después de su dimisión. Sacamos, del informe de esta oficina (que cubre el período de marzo de 1967 a marzo de 1968) los datos siguientes:

—según el Instituto KSKI el número de sacerdotes que abandonó su función sacerdotal fue de 145 en 1967; de ese número los que requirieron ayuda o pidieron parecer, fueron 102 (70%); el número total de sacerdotes que acudieron a él de manera preventiva o después de su dimisión fue de 171.

La readaptación del religioso.

Detengámonos todavía un instante a examinar la crisis que se presenta en los institutos religiosos. Nuestras reflexiones en las partes precedentes nos llevan a concluir que se están poniendo seriamente en duda las formas tradicionales de la vida religiosa, y que se ha perdido en parte su atractivo y su viabilidad interna. La estima de que gozaba la vida religiosa ha disminuido fuertemente en la sociedad contemporánea, lo que incide en la disminución acelerada de vocaciones. Al mismo tiempo se encuentra un número creciente de religiosos que no se sienten dichosos o que no creen ya en las formas tradicionales de la vida religiosa. Las Ordenes y las Congregaciones se dan perfecta cuenta de los problemas con que tropiezan, tanto por lo que se refiere a su vida interna, como por su situación frente al mundo. Buscan una nueva adaptación al ideal evangélico y al mundo contemporáneo. La mayoría de los 162 Ordenes y Congregaciones de sacerdotes, religiosos

o religiosas se ha puesto en marcha, estimulados y sostenidos en lo posible por las Uniones Federales establecidas por ellos mismos, para subvenir a sus intereses y a sus preocupaciones comunes. En algunos casos, desgraciadamente pocos todavía, este estudio se hace en diálogo con otras Ordenes y Congregaciones, de espiritualidad similar y con unos mismos objetivos de vida y de acción.

No es posible distinguir ya una línea neta en la masa de iniciativas lanzadas al seno de los institutos religiosos o emprendidas por ellos. Contentémonos con citar algunos puntos esenciales y algunas líneas principales.

—Todos los Institutos religiosos se encuentran en situación de Capítulo general estimulados por el Concilio Vaticano II; es decir que se reúnen en Consejo sobre la renovación y adaptación de su Instituto a las formas desarrolladas de cultura de la Iglesia y del mundo moderno.¹⁶

—La presencia en el mundo es uno de los rasgos más destacados de la deseada renovación.¹⁷

—Presencia en el mundo mediante una sensibilidad social y evangélica, que desea responder a las angustias de un país rico y secularizado, a la ausencia de Dios, a la soledad humana, al desacuerdo entre los grupos y entre los países pobres y ricos, etc.

—Presencia en el mundo al compartir la vida normal de cualquier persona, para mejor comprender así a la sociedad moderna y sus problemas y para poder introducir mejor en él a la religión y la Iglesia. Partiendo de este principio se han revisado las cuestiones concernientes a la vivienda, al hábito y a las ocupaciones. Se acusa una preferencia por establecerse en una región urbana, pues es allí donde se encuentra el corazón de la sociedad moderna.

Igualmente se discuten también las observancias tradicionales, tales como la clausura, los reglamentos, los contactos con el mundo exterior, etc.

Evidentemente, esta época de búsqueda y de iniciativas de adaptación de los Institutos religiosos no carece de grandes dificultades ni de sufrimientos personales. En sus formas exteriores, esas dificultades son paralelas a las que hemos mencionado ya en repetidas ocasiones.

—Perspectivas insuficientes de delimitación entre las dos culturas, en el momento actual;

—La firme coherencia de la cultura tradi-

cional, que constituye todavía el fondo de numerosas vidas religiosas.

Citamos aquí al autor A. J. van Galen en su comentario a las estadísticas del Instituto KSKI:¹⁸

"Al contrario de lo que se hubiera podido prever, no es la generación de religiosos de edad, sino la generación entre los 45 y los 65 años, la que se siente frustrada, y la que reacciona más violentamente contra los cambios en el interior y en el exterior de los conventos. Según las estadísticas, la mitad de nuestros religiosos se encuentran en ese grupo. Sus quejas son múltiples. Como adultos, habiendo acabado su formación y en posesión de alguna experiencia, se consideran como responsables de su Congregación, por su trabajo, en estos tiempos difíciles. Muchos de ellos defienden el orden tradicional y no soportan sino difícilmente que jóvenes, que, a sus ojos han hecho pocos méritos o ninguno, rompan las vallas y las estructuras tradicionales forzándolas por todas partes.

Pero los jóvenes y los recién llegados, que forman en conjunto un cuarto del efectivo total, tienen, a su vez, la impresión de no ser plenamente aceptados tales como son, a pesar de la benevolencia de la autoridad.

Los que entraron después de la II Guerra Mundial no son como los novicios de antes de la guerra, con plena receptividad; sino que traen una cultura propia: han aprendido a vivir de acuerdo y según los valores que tienen hoy curso en la Iglesia y en el mundo moderno. No se dejan arrebatar esos valores, ni por influencia personal alguna, ni con argumentos de autoridad, ni por vigilancia de un grupo".

El autor nos indica cómo podría resolverse este conflicto:

"El único medio de resolver este estado de conflicto más o menos latente es el del establecimiento de una comunicación abierta entre los jóvenes y los ancianos. No hay que tratar de evitar a toda costa los choques separando a las generaciones en diversos conventos; la dificultad puede ser mejor resuelta en comunidades pequeñas, o en grandes, donde los jóvenes y los ancianos se reúnan con la generación adulta para realizar el diálogo. En el monasterio se debe abandonar ya la fórmula tradicional e inamovible del buen religioso. Será siempre la generación media la que cree una actitud de intercambio dinámico y flexible.

En esta atmósfera los jóvenes encontrarán su ideal, no modelos de regulares que vienen del pasado, sino personalidades que saben presentar la vida religiosa a su propia manera, entregándose íntegramente a ella y haciéndola posible para los demás".

Teniendo en cuenta el hecho de que, por un envejecimiento acelerado y una disminución cuantitativa inevitable de la fuerza numérica de los religiosos en Holanda, es preciso proveer sistemáticamente y en breve plazo, a la distribución del trabajo e incluso a la concentración de los mismos religiosos. Se trata aquí de repartir las tareas apostólicas, tomando como norma que los religiosos todavía hábiles, han de trabajar donde la necesidad sea más urgente o la ayuda más difícil de encontrar (van Galen). Apenas si se ha comenzado la orientación metódica de este proceso de adaptación, sobre todo en lo que se refiere al trabajo y a la residencia de los religiosos todavía hábiles pero que no pueden tomar parte en la obra de renovación.

Aún no se han establecido las graves consecuencias del envejecimiento rápido y de la disminución de su número, y no se prevén todavía suficientemente esos casos para organizar un gobierno práctico. Y es una lástima el que la cooperación entre las Ordenes y Congregaciones no haya progresado más.

No se pueden tampoco eludir esos problemas, alegando —como se oye decir a veces— que a partir de las nuevas realidades de la vida religiosa, el trabajo, la habitación, la vida y la competencia profesional sólo tienen una importancia secundaria. Porque esos elementos de trabajo, de habitación, de vida y de competencia profesional son difíciles de cambiar, ya que hay muchos religiosos para los cuales el lugar de trabajo está condicionado por una competencia regularmente adquirida y, por lo mismo, son casi inamovibles.

Al examinar así el lugar que corresponde a la Iglesia en la vida contemporánea, se ve que todos los cuadros tradicionales no responden como es debido a las exigencias de la época, ni expresan lo bastante la solidaridad común esencial del conjunto eclesial, necesario en una búsqueda común en orden a fijar los valores religiosos fundamentales en la sociedad moderna. Si se acentúan demasiado las estructuras eclesiales, quedan pocas posibilidades para la participación de la comunidad católica entera.

Un camino difícil.

Teniendo en cuenta este trasfondo aparecen más comprensibles los diversos órganos de consejo y de pastoral que se han montado a nivel diocesano, arciprestal y parroquial, así como los grupos de estudio de que hemos hablado. Y así se ha de considerar el Concilio Pastoral, especie de coloquio de toda la población cristiana, al que se han añadido (cuando ha sido posible y conveniente) los representantes de otras Iglesias cristianas. La organización tradicional fomenta una excesiva autarquía cerrada, precisamente allí donde la actitud de apertura y la cooperación podrían ser saludables para la religión y para la Iglesia. Este pensamiento es el motor para la organización del movimiento ecuménico y es el que guía cada vez más la cooperación creciente entre las Ordenes y Congregaciones religiosas y la obra de las Federaciones. Tal movimiento tiende además a acabar con el aislamiento y la autarquía de la parroquia territorial, ya que ninguno de los dos están conformes con la problemática religiosa y eclesiástica que marchan parejas en las diferentes parroquias. Este aislamiento tampoco

NOTAS

1.—HARVEY COX, en su introducción a F. Houtart, "The Eleventh Hour Explosion of a Church", 1968.

2.—Según un estudio que será publicado dentro de poco por "Social Compass", la proporción de la práctica dominical en Francia para las personas de más de 20 años es estimada en un 25%.

3.—S. BURGALASSI, "Italiani in Chiesa", 1967, p. 26.

4.—"Renovación y Desorden", Carta Pastoral, "Documentation Catholique", núm. 1519.

5.—J. A. van KAMENADE, "De Katholieken en hun onderwijs. Een sociologisch onderzoek naar de bekenntnis van katholiek onderwijs ouders en docenten". Meppel, Boom, 1968, p. 226.

6.—Estas cifras han sido obtenidas por sondeos limitados realizados: a) por la INTOMARKT; c) por el "Instituto Sociológico de Nimega".

7.—Encuesta de la N.I.P.O.

8.—G. DEKKERS, "De Kerk in den branding", comentario de los resultados obtenidos por Margriet, encuesta "God in Nederland", Amsterdam, Van Dijkmar, 1967.

9.—"De leek over het ambt; beeld en atraktiviteit van het ambt van priester, broeder en zuster". Informe del Instituto de Sociología aplicada, Nimega 1967, p.

resulta conforme con la extensión territorial, que caracteriza a los movimientos de la vida social actual. Los cuadros tradicionales de la organización eclesiástica resultan inadecuados para la realización de las nuevas ideas sobre el clero y el ministerio sacerdotal. Estas nuevas ideas requieren que el sacerdote disponga de más espacio territorial y de más estructuras organizadas para desarrollar de la mejor manera posible su función, según sus talentos y su competencia. Ello exige una reestructuración, de la parroquia territorial en su forma actual, como fundamento de la pastoral.

Del mismo modo se plantea la cuestión de una renovación de la pastoral, tanto en su contenido, como en su organización, en sus categorías y en su funcionamiento.

Después de todo lo dicho, es inútil añadir que a este camino no han de faltar dificultades, ni choques. Sin embargo, al repasar en nuestra mente la evolución que se ha producido en estos últimos años, se puede afirmar que las tendencias descritas son claras e irán acentuándose.

181. Las reservas hechas a este informe vienen motivadas por el hecho de que los sondeos presentaban algunos fallos.

10.—"Kerk worden in een veranderende wereld". Cartas Pastorales, 1968.

11.—"Herdelijk schrijven van de Bisschoppen van Nederland over de Nieuwe Katechismus", Katholiek Archief, 21 (1966), 1202.

12.—"Analecta Aartsbisdom Utrecht", oktober, 1966, p. 220.

13.—Respuesta de los obispos holandeses al cuestionario enviado por el Cardenal Ottaviani, "Documentation Catholique", núm. 1519, col. 1102.

14.—Esquema para el Concilio Pastoral, núm. 1.

15.—Idem, núm. 2.

16.—A. J. van GALLEN, en el Cap. IV de "Broeders en zustersreligieuzen in Nederland", 1-1-1967. Serie titulada "De Kerk van morgen", núm. 1.

17.—Véase para las experiencias: A. NUY, "De religieuze experimenten in Nederland aan de hand van resultaten van een enquête" (inédito).

18.—Véase la nota núm. 15.